

Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

CAPITULO IX

LOS DISCURSOS DE LOS INDIOS

Castellanos pone en boca de los indios largos discursos o parlamentos que merecen un poco de atención. En ellos vemos reflejado el sentimiento del indígena ante la extraña invasión, las tácticas de combate, el deseo de vengarse de los ultrajes recibidos de parte del español o del indio vecino con quien está en guerra, la buena fe del natural sorprendida por el invasor o el servicio prestado como espía.

Mención especial debe hacerse del discurso de Goaga Canari a los indios a la vista de Colón y de sus hombres. "Hay que estar vigilantes pues no sabemos —dice el indio— de dónde vienen, si son hombres marinos o terrenos, buenos o malos. Si son caníbales y vienen en son de guerra o de paz. En este último caso hay que recibirlos bien, ofrecerles alimentos: guamas, ahuyamas, yucas y batatas, cazabe, maíz; huitías con ají, pescados, manatíes, guaraquinajes y curíes. Si vienen de paz, no les negarán sus hijas por mujeres con el fin de emparentar con ellos, compartirán los bienes y placeres; ojalá no sean causa de su perdición". El sueño de Goaga Canari, precursor de la venida de los españoles, es inquietante:

*Entre sueños oí mil aullidos
que dábamos por campos y collados,
por ver los santuarios encendidos,
y todos nuestros ídolos quemados;
aquestos naturales destruídos,
sus poderosos pueblos asolados,
y no paraban nuestras compañías
sirviéndoles las noches y los días. (I, 96-98).*

Un número considerable de discursos de los indios están destinados a convocar a los suyos a la guerra. Anacaona, la mujer de Coanabo y hermana del cacique Behechío, es con la Gaitana un ejemplo de entereza y

valor. Sus palabras golpean sobre los indios sojuzgados como latigazos, “para guerras no tuvo pecho frío” dice el cronista. Volved las armas a las manos, recóbrese la libertad perdida, acaben con los tiranos causantes de todos los males que padecen.

*Si muerte temporal estais temiendo
con juicios de vanas opiniones,
y ¿qué mayor que estar siempre muriendo,
con tantas y tan grandes aflicciones?
¿No veis cómo nos vamos consumiendo?
¿No veis desiertas nuestras poblaciones?
¿No veis lamentaciones de viudas
y casadas de todo bien desnudas? (I, 169 s.).*

Coanabo no cierra los oídos a las quejas de su mujer. Nunca hemos sido vencidos, dice el indio, el enemigo es astuto, pretende reducirlos a la esclavitud. Es necesario vengar las injurias recibidas, “que contra cantidad tan importuna a pocos mal ayuda la fortuna”. (I, 174-176; 181). En términos semejantes animan a sus guerreros el rey Agueibaná (I, 265 s.), el fuerte Baucunar (I, 369 s., 383), el diestro Pamacoa (I, 385 s.), Beto-ma el viejo cano a quien reconocían como naoma (II, 548-551), el naoma de Bonda Macarona (II, 569-571), Pigoanza movido por la Gaitana (III, 424 s.). No ya contra los españoles sino en la lucha contra el rey de Tunja es el discurso de Nemequene a los príncipes y grandes de su reino (IV, 152 s.)

Estos discursos están destinados, decíamos, a entusiasmar a los indios en la guerra. En otras ocasiones se trata de exponer un plan de guerra, una táctica que debe seguirse. En los casos ya citados de Baucunar esboza un plan: es necesario mirar a qué van, cuáles son los enemigos “pues el acometer sin este peso parecería ser falta de seso”.

Van a la guerra, continúa Baucunar, no por pasatiempos ni placeres

*sino para morir por nuestra tierra
defendiendo los hijos y mujeres. (I, 370).
Pues una vez morir mejor sería
que morir cien mil veces cada día (I, 384).*

Unarima aconseja tener listos los venenosos tiros (I, 454), Terepai-ma les recuerda que tienen las piedras y la cuesta (I, 672). El cacique Sollozoca es más astuto: recibirlos con paz y amistad, con esto se sentirán seguros por la buena acogida,

*y así podremos darnos buen recado
en privallos a todos de la vida,
cobrando sin ningún inconveniente
nuestro caudal y el suyo justamente. (II, 371 s.)*

El indio Alonso, jeque de Tamalameque, se hizo pasar por amigo de Juan Gallegos sin saber que era un traidor, “perro más que moro” lo llama Castellanos. En efecto, se pone en contacto con los indios, les muestra la servidumbre que les espera y los invita a destruirlos. No son muchos, vienen enfermos,

*mas para que sepais el orden mío,
entre tanto que yo voy al Gallegos
ocupen mil canoas este río
y por todas sus playas grandes fuegos,
porque si falta sol al desafío
con lumbre prosigais bélicos juegos:
Veremos dó hacemos puntería,
y también al que tiene cobardía. (II, 497 s.)*

Coro Panaímo aconseja atacar de noche (II, 641 s.), Pigoanza sugiere que aunque caiga un compañero el escuadrón debe permanecer firme y unido, las lanzas han de cerrar el paso a los caballos, que no tengan donde poner pie y entonces con la flecha, dardo, honda den cuenta de ellos sin perder el orden. Así irán adelante hasta llegar al pueblo donde darán la batalla definitiva, pues los enemigos estarán descuidados, ellos ocultos en la selva,

*saldremos a sazón que estén dormidos
hasta que duro golpe los despierte
para dormir el sueño de la muerte. (III, 439-441).*

Algunos de los parlamentos o discursos están dirigidos a los españoles. Los hay de paz como el noble de Goaga Canari y el del indio Gairacimonde:

*Bien vemos que fastidian y empalagan
rencillas y guerreras disensiones,
y que de los contractos que se pagan
redunda bien a todas las naciones,
como los tales sean y se hagan
con el peso de sanas intenciones;
y así debajo destas cualidades
quiero y acepto vuestras amistades. (II, 360).*

Hubo ocasiones en que los indios ofrecieron sus servicios a los españoles en la lucha contra los otros para vengarse de sus enemigos, como es el caso de Guaramental y Orocopon (I, 464 s., 467 s.) Inando presta servicios invaluable en la lucha contra Pigoanza en Timaná (Canto VII, *Historia de Popayán*. Véase III, 442 s.)

A los ultrajes recibidos corresponden los indios con violencia y términos soeces. En los parlamentos de los naturales es frecuente hacer mención de la manera como han sido tratados y de los excesos cometidos por los españoles.

El cacique catío Toné les dice a los de su partido que el español es un durísimo verdugo que va sin freno usurpando tierras, bienes, hijos y mujeres (III, 545 s.); Sinago, de la Provincia de Pequí describe así la táctica del conquistador:

*Al principio regala mano blanda:
importuna demanda viene luego,
fomento de gran fuego, porque priva
de libertad nativa y otros frutos,
imponiendo tributos y servicios
de viles ejercicios, do perecen
cuantos hoy obedecen sus mandados
y mal considerados pareceres;
pues hijos y mujeres no reserva
esta cruel catterva de ladrones,
cuyas ocupaciones principales
son robar los caudales del terreno
y del sudor ajeno sustentarse,
servirse y regalarse sin templanzas;
en minas y labranzas los ocupan:
al fin todo lo chupan y consumen. (III, 557 s.)*

Ante los ultrajes del invasor el indio reacciona con vigor. Hace la guerra con crueldad, la misma que se ha usado con ellos, y en la lucha no solamente ataca con dardos emponzoñados sino con vocablos soeces e insultos oprobiosos. Gatoguaney los increpa:

*Andad para bellacos haraganes,
hombres de mal vivir, gente baldía,
glotones, paroleros, charlatanes,
chocantes, burladores, mogollones,
falsos y de traidoras condiciones. (I, 520)*

Un capitán de Bonda de nombre Jebo descarga sobre los españoles toda la artillería gruesa de afrentas y denuestos. Para cada uno, nominalmente, tiene un insulto. Castellanos que suele llamar las cosas con su nombre se ruboriza, eran de tal calidad y tantos

*que querer referillos, demás destos,
sería proceder en infinito,
mayormente que son tan deshonestos
que no sufren ponerse por escrito,
y en los dichos mudamos elegancia,
puesto que no se muda la substancia. (II, 576-578).*

Los parlamentos de los indios suelen ser de una lógica inflexible. Defienden sus derechos con los mismos términos con que lo haría después el obispo Las Casas. No es raro oír en labios de los naturales alusiones a la mitología, para la princesa india Diana el español, su enamorado, es *hijo de Latona*, y en su dolor invoca a las *ninfas* de Haitíes y Saona (I, 141).

Los más castizos modismos son usuales en boca de los indígenas: *bailándo-les andábamos delante* (I, 139), *como dicen, de buenas a primeras* (I, 148), *ha metido las manos en la masa* (I, 152). *¿Cuál es el corazón que no revienta llorando?* (I, 170), *acaso punirán con las setenas* (I, 266), *cuatro gatos* (I, 454, 672), *de pocas cosas* (I, 520), *tiene la suya sobre el hito* (II, 549), *duermen a sueño suelto* (II, 640), para no citar sino unos pocos.

Hay en estos parlamentos algunos que son de antología. El relato que hace el indio sobre la suerte que corrieron los compañeros de Colón que se quedaron en la Española es de lo mejor de Castellanos. Su musa estaba fresca, los versos fluían con extraordinaria facilidad. El que tenga la curiosidad de leer estas octavas dará por bien empleado su tiempo. La historia es sencilla. *Toda su perdición fue por amores*, podemos decir con el Beneficiado. En otras parte conté esta historia e hice notar las excelencias del relato (1).

Pedro de Añasco, en Timaná pone preso al hijo de una india llamada la Gaitana, *viuda regalada* al decir de Castellanos. El muchacho manda muchas gentes y por eso no quiso acudir como vasallo, de ahí el castigo que tiene un cruel epílogo:

*Juntose luego cantidad de rama,
traen después al mísero captivo
en presencia de aquella que lo ama:
De fuscos humos rodeado vivo
su vida consumió la viva llama;
y ya podeis sentir qué sentiría
la miserable madre que lo vía. (III, 386).*

Ya en adelante aquella mujer “ronca la voz, los ojos hechos fuentes, turbada, despulsada y amarilla” no descansará hasta que consiga vengar la muerte de su hijo. Busca aliados, levanta a los naturales que se niegan a prestar vasallaje, increpa a Pigoanza cuyo hijo está también preso:

*Mira, señor, la general fatiga,
el miserable pueblo como anda,
la justísima causa que te obliga
a querer aceptar esta demanda,
pues eres general en esta liga
do van tantos caciques de tu banda:
cuanto les ordenares harán luego,
e yo de parte suya te lo ruego. (III, 389).*

(1) M. G. Romero, *Joan de Castellanos. Un examen de su vida y de su obra*. Separata número 3 del *Boletín cultural y bibliográfico*. Pág. 298 ss.

Si tenemos en cuenta la extensión con que Castellanos relata este episodio, (III, 383-462) podemos darnos cuenta de la impresión que produjo en el cronista el valor de esta india ultrajada en lo más cerca a su corazón. La venganza fue cruel. No en vano se había llegado a lo que hay de más caro al amor de una madre. La Gaitana sigue siendo el grito de la raza vencida.

Castellanos se ha hecho americano. Protesta contra las injusticias cometidas en la conquista. Pinta con justicia y amor al indio que le merece respeto. Son valientes en la guerra, saben expresar con exactitud su pensamiento, son capaces de actos de nobleza, pero también temibles en la venganza. Lejos de mostrarlos rudos e ignorantes, los hace hablar un idioma en el que hubieran podido hablar a Don Quijote en busca de justicia. El cura y el barbero hubieran gozado con tan donosas razones y quizás, quizás hubieran encontrado la libertad en la locura del manchego.